

Núm. 8 Cumplamos la ley de Cristo en la familia (anciano local)

Nota:

Este discurso incluye una escenificación basada en un guión. Explique cómo pueden los casados y los padres copiar el ejemplo de Jesús en su vida de familia. Anímelos con cariño a no dejar de cumplir la ley de Cristo.

CUMPLAMOS LA LEY DE CRISTO IMITANDO SU AMOR (1 min.)

Al describir nuestros tiempos, la Biblia predijo que muchas personas no tendrían “cariño natural” —o, como lo vierte otra traducción, “amor familiar”— (2Ti 3:1-4).

Podemos cumplir la ley de Cristo en nuestra vida de familia si, en lugar de seguir al mundo, imitamos la ternura de Jesús al tratar con los demás (Mt 11:29).

ESPOSOS Y ESPOSAS: IMITEN LA FORMA EN QUE CRISTO TRATÓ A LAS PERSONAS (4 mins.)

El esposo debe mostrar un amor inquebrantable por su esposa [lea Efesios 5:25].

Aunque los discípulos de Jesús eran imperfectos, él los valoró, mostró aprecio por sus buenas cualidades y dio su vida por ellos (w16.08 14 párr. 3).

El esposo que imita a Cristo trata a su esposa con amor y comprensión, y demuestra con sus palabras y acciones que la valora (Ef 5:28, 29).

La esposa debe respetar a su esposo y aceptar su autoridad como cabeza [lea Efesios 5:22, 23].

Aunque Jesús tiene sabiduría, poder y autoridad, se somete a la autoridad de su Padre (1Co 11:3).

La esposa que imita a Cristo expresa con respeto lo que piensa y siente, pero acepta de buena gana las decisiones de su esposo siempre que estas no violen las leyes de Dios (w16.08 14 párr. 4).

Los desacuerdos pueden hacer que sea difícil mostrar amor y respeto.

Cuando afrontan dificultades familiares, las parejas cristianas no permiten que las costumbres y opiniones locales les impidan guiarse por los principios de la Biblia (w11 1/2 7).

Al resolver problemas, los cristianos no hablan con agresividad y jamás actúan con violencia; más bien, se esfuerzan por ser apacibles y humildes como Cristo (w13 15/5 17, 18 párrs. 13-15).

PADRES: IMITEN A CRISTO AL EDUCAR A SUS HIJOS (4 mins.)

Sean equilibrados al disciplinarlos.

Cuando Jesús corrigió a sus apóstoles, lo hizo con bondad y paciencia (Mr 9:33-37; Lu 22:24-27).

Fue un pastor amoroso, no un hombre exigente, inflexible y legalista.

Los padres deben corregir a sus hijos con cariño (Pr 29:15; Col 3:21; w15 15/11 4, 5 párrs. 3-6).

No deben disciplinarlos cuando están enojados ni humillarlos con palabras sarcásticas.

Trátenlos con cariño.

Jesús trató a los niños con mucho cariño (Mr 10:16).

Al hacerlo, imitó a su Padre, pues Jehová también le expresó su cariño cuando le dio su aprobación (Mr 1:11).

No permitan que su crianza, personalidad o cultura les impidan demostrarles y decirles a sus hijos cuánto los aman.

Ayuden a sus hijos a razonar usando los principios de la Biblia.

Jesús ayudó con paciencia a sus discípulos a razonar usando los principios divinos (Mt 6:26).

A medida que los hijos crecen, los padres deben enseñarles a usar sus “facultades perceptivas” para que tomen buenas decisiones por sí solos [lea Hebreos 5:13, 14].

En la siguiente escenificación, observemos cómo responde un padre a algo que le pide su hijo.

ESCENIFICACIÓN (4 mins.)

[Nota: Sigán con cuidado el guión. Ensayen bien la escenificación para que suene natural y espontánea, no cómica ni exagerada. El hijo debe tener entre 16 y 19 años. Los participantes deben ser ejemplares; el padre debe tener una excelente reputación como cabeza de familia. Si el deporte al que se hace referencia no es común en su zona, mencionen otro].

*** (El padre está sentado frente a una mesa trabajando con su computadora portátil. En la mesa hay varios libros, entre ellos, una biblia. Hay otra silla cerca)***

Hijo: *** (Entra en el escenario y empieza a hablar con mucho entusiasmo)*** ¡Papá! ¡No te lo vas a creer! ¡Hoy, el entrenador de baloncesto me pidió que me presente a las pruebas para jugar en el equipo de la escuela!

Padre: ¡Vaya! *** (Con tono más serio)*** Pero... le dijiste que no, ¿verdad?

Hijo: *** (Dudando)*** Bueno..., no exactamente. Le dije que le daría una respuesta más adelante.

Padre: *** (De forma cortante)*** Ya hemos hablado de esto otras veces. Jugar en el equipo de la escuela te robará mucho tiempo de las actividades espirituales. Además, ¡piensa en las malas compañías!

Hijo: *** (Suplicando)*** Pero ya no soy un niño. Creo que podré con todo. ¡Déjame intentarlo, por lo menos!

Padre: *** (Frustrado)*** ¡Ni lo pienses! Además, no tengo tiempo para discutir sobre esto. Sabes perfectamente que la respuesta es *no*.

Hijo: *** (Quejándose e insistiendo) *** Pero ¿por qué?

Padre: *** (Con tono firme y autoritario) *** ¡Porque lo digo yo y punto! *** (Vuelve a lo que estaba haciendo) ***

Hijo: *** (Entre dientes y desalentado) *** Nunca me dejan hacer nada. *** (Se marcha lentamente del escenario con la cabeza agachada) ***

Orador: ¿Qué podría haber hecho el padre para ayudar a su hijo a entrenar sus “facultades perceptivas”? Veamos otra forma de manejar esta situación.

Hijo: *** (Entra en el escenario y empieza a hablar con mucho entusiasmo) *** ¡Papá! ¡No te lo vas a creer! ¡Hoy, el entrenador de baloncesto me pidió que me presente a las pruebas para jugar en el equipo de la escuela!

Padre: ¡Vaya! La verdad es que no me sorprende, ¡porque juegas muy bien! *** (Con tono más serio) *** ¿Y qué le dijiste?

Hijo: *** (Dudando) *** Bueno... Le dije que le daría una respuesta más adelante.

Padre: *** (Con cariño) *** ¡Bien hecho! No es bueno precipitarse. *** (Señalando hacia la silla) *** Siéntate un momento.

Hijo: *** (Se sienta y sigue hablando emocionado) *** Ya sé que hemos hablado otras veces sobre los deportes en la escuela y que pueden ser un peligro en sentido espiritual... Pero ya no soy un niño. Si me da problemas con las reuniones o la predicación, lo dejo y ya está. ¿Puedo, al menos, intentarlo?

Padre: *** (Pensativo) *** ¿Crees que esa es la mejor manera de tomar la decisión? *** (Dándole la biblia a su hijo) *** ¿Podrías leer Proverbios 14:15?

Hijo: *** (Lee Proverbios 14:15) ***

Padre: Gracias. Entonces, según este versículo, ¿qué hace la persona sagaz o prudente?

Hijo: Dice que “considera sus pasos”.

Padre: Exacto. Considera —o piensa bien— lo que está a punto de hacer. Por ejemplo, si tienes que cruzar una avenida, ¿cuándo miras si pasan automóviles? ¿Antes de cruzar o mientras estás cruzando?

Hijo: Antes, claro.

Padre: Eso es. Así que, ¿cuándo deberías pensar en las posibles consecuencias de formar parte del equipo de la escuela? ¿Antes o después de unirse al equipo?

Hijo: *** (Con sinceridad) *** Ya entiendo lo que quieres decir: debería pensar *ahora* en los problemas que pueden surgir, en vez de dar el paso y luego intentar que todo salga bien. *** (Hace una pausa para pensar) *** Pero es imposible saber *todo* lo que puede llegar a pasar, ¿no?

Padre: Es cierto. Pero piensa en esto: si fueras a comprarte algo que cuesta mucho dinero, ¿verdad que antes te informarías bien sobre el producto? De seguro, querrías saber la opinión de otros que ya lo han comprado e investigarías para ver si es de buena calidad.

Hijo: Claro.

Padre: ¿Y cómo crees que podrías usar este mismo principio al decidir sobre una actividad que te costará o consumirá gran parte de tu tiempo?

Hijo: *** (Hablando lentamente) *** Bueno, imagino que podría hablar con alguien que haya formado parte de un equipo y también... buscar más información sobre los posibles peligros.

Padre: *** (Afectuosamente) *** ¡Muy bien!

Hijo: ¿Tú jugaste alguna vez en el equipo de la escuela?

Padre: *** (Riendo) *** No. De hecho, si lo hubiera intentado, los entrenadores seguramente me habrían suplicado que lo dejara. Pero ¿por qué no hablas con el hermano Sánchez en la próxima reunión? Antes de ser Testigo, él jugaba baloncesto en el equipo de la universidad.

Hijo: *** (Asombrado) *** ¡Guau! ¡No tenía ni idea!

Padre: Estoy seguro de que te podrá explicar lo que implica estar en un equipo. Y, mientras tanto, ¿qué tal si investigas lo que dicen nuestras publicaciones sobre el entretenimiento y los deportes escolares? Luego, en nuestra adoración en familia de esta semana, nos cuentas lo que encontraste. Podemos intercambiar los papeles: yo te pregunto si puedo formar parte del equipo, y tú usas algunos principios de la Biblia para decirme si es una buena idea o no.

Hijo: Me parece bien. Gracias por escucharme, papá.

Orador: En ambas situaciones, es probable que el joven finalmente no se una al equipo de baloncesto. Sin embargo, en la segunda escenificación, el padre le ha enseñado cómo tomar una decisión sabia que agrada a Jehová.

PODEMOS CUMPLIR LA LEY DE CRISTO EN NUESTRA VIDA DE FAMILIA (1 min.)

A pesar de la mala influencia de este mundo y de las tensiones de la vida diaria, los miembros de un hogar cristiano se tratan con bondad y amor.

Pregunta de repaso: **¿Cómo pueden los casados y los padres cumplir la ley de Cristo en su vida de familia?**

Respuesta: **Tratando al cónyuge con amor y respeto, tal como dice Efesios 5:22, 23 y 25, y enseñando a los hijos a razonar usando los principios de la Biblia, de acuerdo con Hebreos 5:13, 14.**

Si nos esforzamos por seguir el ejemplo de Jesús, de seguro cosecharemos muchas bendiciones (Gál 6:9). (No es necesario leer ni comentar todos los textos citados).